

Alcalde, Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades Militares y Civiles, señoras, señores, buenas Tardes.

En primer lugar queremos agradecer a toda la corporación municipal la concesión del mayor reconocimiento que posee la ciudad de Jaén. Pueden estar seguros de que la responsabilidad que conlleva poseer esta distinción, la asumimos desde el compromiso de mantener en el paso del tiempo los motivos que nos han hecho merecedores de la misma. Queremos dedicar La Medalla de Oro de la Ciudad de Jaén, que recibe hoy la Asociación Víctimas del Terrorismo Verde Esperanza, a todas y cada una de las víctimas del terrorismo de España. Víctimas de ETA, GRAPO, TERRALLUIRE, 11M.

Es un orgullo para mí, que mis compañeros de la Asociación Víctimas del terrorismo Verde Esperanza me hayan concedido el honor de recoger esta distinción. Quiero que sepan que los miembros que forman esta asociación son personas valientes, honradas y muy trabajadoras, que realizan una labor encomiable en pro de las víctimas y de la sociedad en su conjunto. Y que contra viento y marea, mantienen firmes los objetivos con los que se creamos esta asociación que son: mantener la memoria, dignidad, y justicia de las víctimas del terrorismo.

Crean que no es una frase hecha, el decir que nuestro trabajo no es merecedor de tan alta distinción, pero sinceramente es así, la labor que esta asociación realiza es fruto de una deuda que mantenemos con nuestros familiares asesinados o heridos en una acción terrorista.

Mantener viva la memoria de las víctimas del terrorismo es el principal objetivo que perseguimos. En primer lugar porque han sido arrebatados de nuestro lado nuestros padres, madres, hermanos, hijos... en definitiva nuestros seres más queridos y como tales merecen nuestro recuerdo.

En Segundo lugar la memoria de las víctimas va más allá. Su memoria tiene y debe de ser una memoria colectiva, desde la cual siempre tengamos presente los hechos sucedidos, ya que una sociedad que olvida tiende a volver a cometer los mismos errores, y por tanto, a consentir que los hechos vuelvan a suceder.

Permítanme que en este acto hagamos un poco de memoria, y que nos traslademos a los llamados años de plomo. Fueron los años más duros de la banda terrorista ETA, cuando las consecuencias de los atentados eran brutales, los asesinatos se contaban por cientos, y los heridos por miles. Poniendo un ejemplo, en el año 1979/ el número de asesinados fue de 117 personas, y en el año 1980 la cifra se elevó a 119 personas asesinadas, contando los heridos en esos años por cientos. Me gustaría recordar que en el año 1978, el Estado concedió una amnistía general y que todos los terroristas que cumplían condena en la cárcel salieron a la calle. El gesto de gratitud por parte de los terroristas fue el que anteriormente he contado: la brutal cifra de 236 personas asesinadas y cientos de heridos en los dos años posteriores a esa amnistía. **Sobre esta experiencia deberíamos de reflexionar.**

Seguimos en los años de plomo, ya que, después de que una familia tuviera que enfrentarse a la pérdida de un ser querido a causa de un atentado terrorista, ésta también, tenían que soportar las vejaciones más crueles por parte de la sociedad.

Frases tan insultantes como "Algo habrá hecho" o "ya sabía lo que le podía ocurrir cuando ingresó en **ese cuerpo**" eran habituales de escuchar.

Cuando el atentado ocurría en la Comunidad Autónoma vasca, las familias tenían que sacar los féretros de sus seres más queridos por la puerta de atrás de las iglesias. La Guardia Civil, la Policial Nacional, y el Ejército han sido los sectores que más han padecido las consecuencias de esta lacra al igual que han padecido crueldad de una sociedad adormecida, que creía que a ella jamás les podría tocar. En aquellos años, las víctimas eran doblemente víctimas, ya que ETA asesinaba físicamente, pero además la sociedad permitía la muerte civil de la víctima y la de su familia. Son muchas las madres que contaron a sus hijos que su padre murió en un accidente, para salvaguardarlo de la crueldad de la sociedad. **Les aseguro que han sido demasiadas.**

A cambio de tanta crueldad y dolor, las víctimas del terrorismo han dado lo mejor de sí mismas, ya que lejos de tomarse la justicia por su mano, han respetado escrupulosamente el Estado de Derecho y lo único que siempre han pedido ha sido justicia. De este modo, las víctimas del terrorismo han evitado que en España se vivan situaciones similares a las ocurridas en Irlanda del Norte, donde atentados de una de las partes eran respondidos con los atentados de la otra. Por lo tanto, en España, Las víctimas del terrorismo han sido quienes más han contribuido, con su ejemplo, a que nuestra democracia sea firme.

El secuestro y posterior asesinato de Miguel Ángel Blanco, supusieron una rebelión cívica contra el terrorismo. **La sociedad española despertó ante el siniestro chantaje de ETA.** Los ciudadanos tomaron conciencia de que la unión es la mejor herramienta para combatir el terrorismo. Que lacra del terrorismo nos afecta a toda la sociedad. Que cada vez que se comete un atentado va contra todos y cada uno de nosotros.

Que los terroristas pretenden tener a su merced a todo un Estado de Derecho, y que como consecuencia de estos inhumanos atentados, están las víctimas y sus familiares, a los cuales la sociedad debe de proteger y respetar.

Tras los brutales atentados cometidos en Madrid el 11 de marzo de 2004, toda la sociedad española fue consciente que a cualquiera nos puede tocar. Ante el mayor ataque terrorista de nuestra historia, la solidaridad con las víctimas de estos atentados, llegó desde todos los puntos de España. Los madrileños, por cientos, hacían colas para donar su sangre y así contribuyeron a salvar muchas vidas. Hubo una respuesta ejemplar. Es por eso que, desde el rechazo frontal al terrorismo debemos exigir **saber toda la verdad**. Para que esto no vuelva a suceder.

Y esa es nuestra memoria colectiva. La que debemos de mantener y contar a nuestros hijos, para que la historia no se repita, para conseguir, más pronto que tarde, erradicar el terrorismo de nuestra sociedad, cumpliendo y haciendo cumplir la legislación vigente, respetando el Estado de Derecho. Construyendo desde La memoria, La dignidad y la justicia de las víctimas del terrorismo, que en definitiva son la memoria, la dignidad y la Justicia que merecemos todos los españoles.

Y ya, para concluir, queremos agradecer a todos los ciudadanos de Jaén, representados en la persona de su alcalde **Don Miguel Sánchez de Alcázar**, el cariño, la solidaridad y el respeto que han demostrado hacia las víctimas del terrorismo.

Muchas gracias.